DISERTACION I.

SOBRE EL ORIGEN DE LA POBLACION DE AMERICA, Y PARTICULARMENTE DE LA DE MEXICO.

APENAS se hallará en la historia un problema de mas dificil resolucion, que el del orígen de la poblacion del Nuevo-Mundo, ni sobre el cual reine mayor variedad de opiniones. Puede decirse que estas son tantas, cuantas las de los filósofos antiguos sobre la esencia del sumo bien. No trato de examinarlas todas, porque seria un trabajo inútil; ni de establecer un sistema nuevo, porque carezco de fundamentos en que apoyarlo: quiero tan solo esponer y someter al juicio de los hombres doctos mis conjeturas, porque me parece que no serán de un todo infructuosas; mas para proceder con aquella claridad y precision que el asunto exige, dividiré el punto general en varios artículos, y declararé en diversas conclusiones mis ideas.

¿EN QUE TIEMPO EMPEZÓ A POBLARSE LA AMERICA?

Betancourt y otros autores creyeron que el Nuevo-Mundo empezó á poblarse ántes del diluvio. Pudo ciertamente verificarse así, porque el espacio de 1656 años trascurridos entre la creacion de los primeros hombres y aquella gran catástrofe, segun la cronología del testo hebreo del Génesis, y mucho mas el de 2242 ó 2262 años, segun el cómputo de los Setenta, fué suficiente para poblar toda la tierra, como algunos escritores han demostrado. A lo ménos, despues de diez ó doce siglos, pudieron algunas familias de las que se esparcieron en las partes mas orientales del Asia, pasar al continente occidental que llamamos América, sea, como yo creo, por estar unida á ellas, sea por estar separada tan solo por un pequeño estrecho. Pero ¿cómo se probará que en efecto la América se pobló ántes del diluvio? Porque en América, dicen algunos de los que sostienen aquella opinion, habia gigantes, y la época de estos fué antediluviana. (*En aquel tiempo habia gigantes sobre la tierra* (1).—Gen. VI.). Porque

(1) *Gigantes erant super terram in diebus illis.*—Gen. VI.

Dios, dicen otros, no creó la tierra sino para que fuese habitada [*El mismo Dios que formó y conserva la tierra.... y que no en vano la crió, sino que la hizo para que fuese habitada* (1).—Isa. XLV.], y no es verosímil que habiendo creado la América con este objeto, quisiese dejarla tanto tiempo sin habitantes, especialmente habiendo mandado á los primeros hombres, que se multiplicasen y cubriesen la tierra (*Creced y multiplicaos, y poblad la tierra* (2).—Gen. IX). Pero aun concediendo que el sagrado testo en que se hace mencion de los gigantes, deba entenderse en el sentido vulgar, esto es, en el de hombres de estraordinaria altura y corpulencia, y aunque no dudo que hubiese de estos hombres en América, no obstante lo que dicen Mr. Sloane (3), Mr. de Paw y otros que solo creen lo que ven, de ningun modo confirma la opinion de la poblacion antediluviana; pues los mismos libros santos hablan de algunos gigantes posteriores al diluvio, como fueron Og, rey de Bazan (1), y los cinco de que hacen mencion los libros de los Reyes. Podemos conjeturar que habia otros muchos, tanto en Palestina, como en otros paises, de que no hablan los historiadores sagrados, porque no importaba á su propósito. El testo de Isaías nada prueba en favor de aquella opinion; pues aunque Dios formó la tierra para que fuese habitada, nadie puede adivinar el tiempo que fijó para la ejecucion de sus altos designios.

El viajero Gemelli dice, alegando ciertas pinturas mexicanas, que la ciudad de México fué fundada en el año II Calli, correspondiente, segun él mismo, al 1325 de la creacion del mundo, esto es, mas de trescientos años ántes del diluvio; pero este enorme despropósito no fué error de su mente, sino un descuido de su pluma, como claramente se infiere de todo el contesto de su narracion: así que, injustamente se lo echa en cara el maldiciente investigador, el cual achaca tambien el mismo dislate al ilustre Sigüenza, que fué de opinion contraria. Es cierto que la ciudad de México fué fundada el año II Calli, y que este fué el de 1325; pero no de la creacion del mundo, sino de la era Cristiana. Gemelli, en lugar de escribir lo uno, escribió lo otro.

Por otra parte, es inútil averiguar si la poblacion de América empezó ántes del diluvio; pues por una parte, es imposible descubrir la verdad en un punto tan oscuro, y por otra, siendo indudable que en el diluvio perecieron todos los hombres, es necesario volver á buscar pobladores despues de aquella gran calamidad. Sé que algunos autores circunscriben el diluvio á los confines de una parte del Asia; pero tambien sé que esta opinion no está de acuerdo ni con el

[1] *Ipse Deus formans terram, et faciens eam.... non in vanum creavit eam, ut habitaretur formavit eam.*—Isa. XLV.

(2) *Crescite, et multiplicamini, et replete terram.*—Gen. IX.

(3) El escrito del ingles Sloane, en que trata de probar que los grandes huesos encontrados en América son de elefantes y otros animales, y no de gigantes, se halla en las Memorias de la academia de ciencias de Paris de 1727. Ademas de lo que he dicho en el libro I sobre esta opinion, tiene en contra el dicho del Dr. Hernandez, testigo ocular, inteligente y sincero: *Per multa gigantum*, dice, *non vulgaris magnitudinis ossa, per hosce dies ad inventa sunt, tunc apud Tescocanos, tunc apud Tollocenses. Haec autem notiora sunt, quam ut fides queat illis ab aliquo denegari, et tamen non me latet a multis judicari multa fieri non posse, antequam facta sint. Adeo verum est, atque indubitatum quod Plinius noster dixit: uaturae vim atque majestatem omnibus momentis fidei carere.* Si en las escavaciones hechas en América solo se hubieran hallado huesos sueltos y separados, podria creerse que pertenecian á grandes cuadrúpedos; pero habiéndose hallado cráneos y esqueletos enteros humanos, no hay lugar á las conjeturas de Sloane. Véase lo que cuenta Acosta acerca del esqueleto gigantesco desenterrado en 1556 en Jesus del Monte, casa de campo de los jesuitas de México, hallándose aquel escritor en ella. Véase lo que dice Zárate, hombre docto y respetable, sobre los huesos y cráneos humanos descubiertos en Puerto Viejo, en la provincia de Guayaquil. Véase lo que refiere el sincerísimo Bernal Diaz, de los huesos presentados á Cortés por los Tlaxcaltecas.

[1] Torrubia en su *Aparato á la historia natural de España*, incurre tres veces en el error de que Og fué antediluviano, y afirma espresamente que se ahogó en el diluvio.

testo espreso de la Santa Escritura (*Y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenia cubiertos* (1).—Gen. VII.), ni con la tradicion de los mismos americanos (2), ni con las observaciones fisicas.

El Dr. Sigüenza creyó que la poblacion de América empezó poco despues de la dispersion de las gentes. Como carezco de los MS de aquel ilustre Mexicano, ignoro los fundamentos en que apoya su opinion, la cual es conforme á la tradicion de los Chiapanecas, de que luego haré mencion. Otros autores, por el contrario, la creen demasiado moderna, porque los historiadores de México y del Perú no hallaron en aquellas naciones memoria alguna de sucesos anteriores á ocho siglos. Pero confunden la poblacion de México hecha por los Chichimecas y por los otros Aztecas, con la que sus antepasados fundaron muchos siglos ántes en los paises setentrionales; ni saben distinguir á los Mexicanos de otras naciones que ántes que ellos habitaron aquel pais. ¿Quién sabe, por ejemplo, cuándo entraron en el pais de Anáhuac los Otomites, los Olmecas, los Cuitlatecas y los Michuacaneses? No es de estrañar que no se hallasen en México memorias de sucesos anteriores á ocho siglos; pues ademas de la pérdida de innumerables monumentos históricos de aquellas naciones, no sabiendo la mayor parte de los escritores la relacion entre los años mexicanos y los nuestros, debieron incurrir, y en efecto incurrieron en un gran número de anacronismos; pero los que adquirieron mayor abundancia de pinturas antiguas y escogidas, y tuvieron mayor sagacidad para indagar la cronología, hallaron ciertamente memorias de tiempos mas remotos, como hicieron Sigüenza é Ixtlilxochitl, sirviéndose de ellas en sus apreciables escritos.

Yo no dudo que la poblacion americana sea antiquísima, y mucho mas de lo que creen los autores europeos. 1. Porque los americanos carecian de ciertas artes ó inventos, como la aplicacion de la cera y del aceite al alumbrado, que por una parte son

[1] *Operti sunt omnes montes excelsi sub universo coelo. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat.*—Gen. VII. Parece que Dios inspiró estas palabras para desmentir á los incrédulos, pues no es facil espresar con mas claridad la universalidad del diluvio. Pero aunque solo se entendiese el testo de los montes de Palestina y de otros paises inmediatos, como algunos opinan, no alcanzo como pueda el agua, con arreglo á las leyes naturales, alzarse quince codos sobre los montes de aquella tierra, sin anegar todo el mundo antiguo y aun el nuevo. Y si el diluvio no fué universal, ¿á qué fin mandar construir el arca, cuando tan fácilmente podia la familia de Noé sustraerse á la inundacion, pasando á otros paises que estaban exentos de aquella calamidad? ¿Por qué encerrar en el arca individuos de toda especie de cuadrúpedos, aves y reptiles, á fin de conservar sus especies en la superficie de la tierra, como tan terminantemente se lée en el Génesis? Quedando las especies de animales esparcidas en otras regiones á que no llegaran las aguas, aquella precaucion era del todo infructuosa y ridícula, especialmente con respecto á las aves. Por estas y otras razones no ménos poderosas, debemos concluir que los que creyendo divina la autoridad de los libros sagrados, niegan sin embargo la universalidad del diluvio, tienen alguna desorganizacion ó vicio en el cerebro.

[2] Queriendo Dios hacer respetar su justicia por la posteridad de Noé, y confundir la incredulidad de los mortales, dispuso que ademas de la autoridad de la Biblia y de los cuerpos marinos que en gran cantidad se hallan en los montes, como otros tantos monumentos irrefragables del diluvio, se conservase la memoria de aquel espantoso y general castigo entre las naciones americanas. Estas, sin tener noticia del Génesis, ni comunicacion con los pueblos antiguos, conservaban la memoria del diluvio, como lo testifican Gomara, Acosta, Herrera y otros muchos escritores, que investigaron cuidadosamente aquel punto. Los Toltecas, los Acolhuas, los Tarascos ó Michuacaneses, los Mexicanos, los Mixtecas, los Tlaxcaltecas, los Chiapanecas y otros muchos pueblos seguian aquella tradicion, y la representaron en sus pinturas. Todos ellos creian que la inundacion habia sido universal, y que todos los hombres se habian ahogado, escepto un hombre y una muger, ó una familia. Este es un hecho que no puede dudar quien proceda de buena fe. Véase lo que he dicho acerca de esto en la Historia, y lo que diré despues. El P. Acosta dice que todos los indios tenian noticia del diluvio; pero esto debe entenderse de los que vivian en sociedad.

muy antiguos en Asia y en Europa, y por otra, tan necesarios, que una vez aprendidos no se olvidan jamas. Luego los que pasaron del antiguo al nuevo continente, y propagaron en este la especie humana, verificaron su emigracion ántes de aquellos descubrimientos. 2. Porque las naciones del Nuevo-Mundo que vivian en sociedad, y especialmente las de México, conservaban en sus pinturas y tradiciones la memoria de la creacion del mundo, del diluvio, de la torre de Babel, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, aunque alterada con algunas fábulas, y no tenian noticia de los sucesos ocurridos despues en Asia, Africa y Europa, habiendo algunos tan grandes é importantes, que no era fácil echarlos en olvido. 3. Porque ni los americanos tenian la menor idea de los pueblos del mundo antiguo, ni estos de aquellos, ni en unos ni en otros se halla el menor recuerdo del tránsito de los hombres á América. Estas razones hacen si no cierta, verosímil al ménos mi opinion (1).

¿QUIENES FUERON LOS POBLADORES DE AMERICA?

Los que no reconocen en los libros santos el sello de la verdad divina, ó reconociéndolo no hacen caso de lo que su autoridad sanciona, dicen que los americanos no descienden de Adan y de Noé, creyendo, ó fingiendo creer, que como Dios creó al primero para que fuese el padre de los asiáticos, así formó ántes ó despues otros hombres para que fuesen padres de los africanos, de los europeos y de los americanos. Esto no se opone, segun un autor moderno, á la verdad de la Biblia; porque si bien Moisés no hace mencion de otro primer patriarca que Adan, fué porque no escribia la historia de todos los pueblos, sino solo la de los israelitas. Pero ademas de que este rancio sistema contradice abiertamente la venerable tradicion, la Sagrada Escritura (1), y la creencia comun de la Iglesia Católica (cosas en verdad poco importantes á los ojos de aquella clase de filósofos), se halla desmentido por la tradicion de los mismos americanos, los cuales en sus pinturas y en sus cánticos se reconocen descendientes de los hombres que se preservaron de la innundacion universal. Los Toltecas, los Acolhuas, los Mexicanos, los Tlaxcaltecas, los Tarascos, los Mixtecas, los Chiapanecas, y otros pueblos están de acuerdo en este punto: todos decian que sus abuelos habian venido de otros paises; indicaban el camino que habian seguido, y aun conservaban los nombres verdaderos ó falsos de aquellos primeros progenitores, que despues de la confusion de las lenguas se separaron de los demas hombres.

El Sr. Nuñez de la Vega, obispo de Chiapa, dice en el proemio de sus *Constituciones Sinodales*, que en la visita que él mismo hizo de su diócesis á fines del siglo pasado, halló muchos calendarios antiguos de los Chiapanecas, y un antiguo MS, en la lengua de aquel pais, hecho por los mismos indios, en que se decia, segun su tradicion, que un cier-

(1) Cierto autor moderno afirma que la poblacion de América es anterior al uso del hierro, porque no se encontró este uso entre los Americanos. Esta opinion carece de fundammento, pues la invencion del hierro es anterior al diluvio. De Tubalcain, sesto nieto de Adan, se dice en la Escritura Santa, que trabajó en todas las obras de cobre y de hierro. *Sella genuit Tubelcain, qui fuit malleator, et faber in cuncta opera aeris et ferri.*—Gen. IV. [Esto es: *Sella tambien parió á Tubalcain, que fué artífice en trabajar á martillo toda especie de obras de cobre y de hierro.* ¿Se dirá acaso que la América se pobló ántes de la época de Tubalcain? Los americanos no usaron del hierro, quizás porque en los paises setentrionales donde se establecieron al principio, no hallaron aquel metal, y poco á poco se fué perdiendo su memoria.

(1) *Tres isti filii sunt Noe: ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.*—Gen. IX. (Esto es: *Dichos tres son los hijos de Noé, y de esos se propagó todo el género humano sobre la tierra.*) *Fecit ex uno omne hominun genus inhabitare super faciem universae terrae.*—Ac. VII. (Esto es: *él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta estension de la tierra.*) No se puede espresar de un modo mas claro el orígen comun de todos los hombres, de Adan y de Noé.

to Votan [1], tuvo parte en la construccion de aquel gran edificio, que se alzó para subir al cielo, por órden de uno de sus antepasados; que allí tomó cada pueblo su idioma respectivo, y que el mismo Votan fué destinado por Dios para hacer la division de la tierra de Anáhuac. Añade que en su tiempo habia en Teopixca, pueblo grande de aquella diócesis, una familia del nombre de Votan, que se creia descendiente de aquel personaje. No pretendo yo dar tanta antigüedad á los americanos, sino solo demostrar que se creian descendientes de Noé.

De los antiguos habitantes de Cuba cuentan muchos historiadores, que preguntados por los españoles sobre su orígen, respondieron haber oido decir á sus progenitores que Dios crió el cielo, la tierra y todas las cosas; que habiendo vaticinado un viejo cierta gran inundacion, con la cual Dios queria castigar los pecados de los hombres, fabricó una gran canoa, y se embarcó en ella con su familia y con muchos animales; que pasada la inundacion, soltó un cuervo, el cual habiendo hallado cadáveres con que alimentarse, no volvió mas á la canoa; que despues soltó una paloma, la cual volvió de allí á poco, trayendo en el pico una rama de *hoba*, que es un árbol frutal de América; que cuando el viejo vió enjuta la tierra, desembarcó, y habiendo hecho vino con uvas silvestres, bebió de él, y se embriagó; que entónces uno de sus hijos se burló de su desnudez, y otro mas respetuoso lo cubrió; que cuando salió de su letargo, bendijo á este, y maldijo á aquel; finalmente, que ellos descendian del hijo maldito, y por eso andaban desnudos, y que los españoles, que estaban vestidos, descenderian quizá del otro.

Los Mexicanos llamaban á Noé, *Coxcox* y *Teocipactli*, y los Michuacaneses *Tezpi*. Estos decian que hubo un gran diluvio, y que Tezpi, para no ahogarse, se embarcó en una nave, hecha á guisa de arca ó caja, con su muger, sus hijos, muchas especies de animales, y una provision de granos y semillas: que viendo que las aguas disminuian, dió libertad á un pájaro de los que allí se llaman *Auras*, el cual se quedó fuera para comer cuerpos muertos, y despues soltó otros pájaros que tampoco volvieron, excepto uno (el chupamirto), tan apreciado en aquellos paises por el hermoso color de sus plumas, y este le trajo una rama de árbol [1]; y que de aquella familia descendian todos los habitantes de Michuacan. Luego, ora nos apoyemos en la Biblia, ora en las tradiciones americanas, debemos buscar en la posteridad de Noé los pobladores del Nuevo-Mundo.

Pero ¿quiénes fueron estos? ¿Cuál de los hijos de Noé fué el tronco de aquellas naciones? El Dr. Sigüenza, y la ingeniosa Mexicana Sor María Juana Inés de la Cruz, creyeron, ó conjeturaron que los Mexicanos y las otras naciones de Anáhuac descendian de Nephtuim, hijo de Mesrain y nieto de Cham. Boturini fué de opinion que no solo provenian de Nephtuim, sino de sus otros cinco hermanos. El docto español Arias Montano se persuadió que los americanos, y especiamente los del Perú, pertenecian á la posteridad de Ofir, cuarto nieto de Sem. Sus razozones son tan débiles que no merecen refutacion. De las de Sigüenza hablaré despues.

Los otros autores que no han querido penetrar con sus indagaciones hasta una antigüedad tan remota, han buscado en diversos paises del mundo el orígen de los americanos. Sus opiniones son tantas y tan diversas, que no es casi posible numerarlas. Unos creen descubrir sus progenitores en Asia, otros en Africa, otros en Europa. Entre los que abrazan esta última opinion, unos

(1) *Votan* era el principal de aquellos veinte hombres ilustres que dieron sus nombres á los veinte dias del año chiapaneca.

(1) Herrera, Dec. 3, lib. III, cap. 10. Véase lo que el mismo dice en la Dec. 4, lib. I, cap. 2, acerca de lo que referian los indios de tierra-firme, sobre su orígen. Véanse tambien el mismo Herrera, Torquemada, y otros sobre la tradicion de los Haitianos. De la de los Mexicanos, Acolhuas y Tlaxcaltecas, he hablado en el libro II de mi Historia. De la de los Toltecas hacen mencion Boturini, Torquemada y otros. García habla de la de los Mixtecas en su erudito Tratado sobre el Orígen de los indios.

dicen que eran griegos, otros que eran romanos; otros los hacen españoles, irlandeses, curlandeses, y aun rusos. De los que prefieren el orígen africano, unos lo atribuyen á los egipcios, otros á los cartagineses, otros á los númidas. Pero aun es mayor la variedad entre los partidarios del orígen asiático. Los israelitas, los caldeos, los asirios, los fenicios, los persas, los tártaros, los indios orientales, los chinos, los japoneses, todos tienen sus abogados entre los historiadores y los filósofos de estos dos últimos siglos. Otros hay que, no hallando lo que buscaban en los paises conocidos, sacan de las aguas la famosa Atlántida, para enviar de allí colonos al continente occidental; y aun esto es poco, pues ha habido escritores, que para quedar bien con todos, afirman que los americanos provienen de todas las naciones de la tierra.

La causa de tantas y tan estravagantes opiniones ha sido el error comun de que para creer á una nacion originaria de otra, solo basta hallar una afinidad en las voces de sus lenguas, ó alguna semejanza en sus ritos, usos y costumbres. Tales son los fundamentos de casi todos aquellos sistemas, que recogió é ilustró con gran erudicion el dominicano García, y que aumentaron los doctos españoles que reimprimieron su obra con adiciones considerables. En ella podrá verlos el curioso lector, pues yo creeria perder el tiempo en refutarlos.

Pero no puedo omitir la opinion del Dr. Sigüenza, adoptada por el ilustre obispo francés Pedro Daniel Huet, y que me parece la mas sólida y racional. Segun estos escritores, las naciones que poblaron el imperio mexicano, pertenecian á la descendencia de Nephtuim, de la cual algunas familias, saliendo del Egipto, poco despues de la confusion de las lenguas, se dirigieron hácia el continente que nosotros llamamos Nuevo-Mundo. Las razones en que Sigüenza fundó su sistema, solo se hallan indicadas en la *Biblioteca mexicana*. Quisiéramos verlas espuestas con aquella fuerza y erudicion que su sabio autor emplearia en la obra original; mas, privados de sus apreciables MS, nos contentaremos con referirnos á Eguiara en su ya citada Biblioteca.

Redúcense pues sus fundamentos á la conformidad que se observa entre las naciones americanas y los egipcios, en el uso de las pirámides y de los geroglíficos, en el modo de computar el tiempo, en el trage, y en algunos usos, á que se añadirá quizá la semejanza del *Teotl* de los Mexicanos, con el *Theuth* de los egipcios, que fué lo que indujo á Huet á seguir la opinion de Sigüenza, aunque por diverso camino. He dicho que estos argumentos son sólidos, y bien fundados; mas solo para formar conjeturas, no para asegurar una verdad, pues bajo este aspecto los creo sujetos á varias objeciones.

Sigüenza quiere que los hijos de Nephtuim saliesen de Egipto para América, poco tiempo despues de la confusion de las lenguas; y para sacar de aquí una probabilidad, deberia comparar las costumbres de los americanos con las de los primeros egipcios, no con las de sus descendientes, que muchos años despues se establecieron en Egipto, y de los cuales no creen provenir los pueblos de América. Ahora bien, ¿quién creerá que los egipcios, inmediatamente despues de la dispersion de las gentes, empezaron á erigir pirámides, y á servirse de geroglíficos, y que desde entónces arreglaron sus años y meses en la misma forma en que despues los tuvieron? Todo esto fué sin duda posterior á la época de que se trata. Ni necesitaban los americanos ver las pirámides de Egipto para construir otras del mismo género; pues para esto bastaban los montes, verdaderos modelos de aquellas obras colosales. La forma piramidal es la que naturalmente se presenta al que quiere perpetuar su memoria en un edificio; pues no hay otra que ofrezca tanta elevacion con ménos dispendio, disminuyéndose la cantidad de los materiales á medida que sube la obra. Ademas que las construcciones mexicanas eran totalmente diversas de las de los egipcios. Estas eran verdaderas pirámides; aquellas se componian de tres, cuatro ó mas cuerpos

cuadrados ó cuadrilongos, de los cuales los inferiores tenian mas amplitud que los superiores. Las egipcias eran huecas; las Mexicanas, macizas: estas servian de base á los santuarios; aquellas, de sepulcro á los reyes. Los templos de los Mexicanos y de los otros pueblos de Anáhuac, eran de un dibujo tan singular, que no creo que los haya habido semejantes en ninguna otra nacion: así que, deben considerarse como invencion original de los Toltecas, ó de otros pobladores mas antiguos.

Mayor analogía se halla en el modo de computar el tiempo, que tenian aquellas dos naciones, aunque no debemos olvidar que se trata de los egipcios posteriores, no ya de los primeros, de quien nada se sabe. El año egipcio era solar, y de 365 dias como el de los Mexicanos: los unos y los otros contaban 360 dias en sus meses, añadiendo 5 dias los egipcios á su mes *Mesori*, y 5 los Mexicanos á su mes *Izcalli*, en lo que convenian tambien con los persas; pero por lo demas habia gran variedad entre unos y otros. El año egipcio constaba de 12 meses, y cada mes de 30 dias: el año mexicano religioso, pues del civil y astronómico nada se sabe, se componia de 18 meses, y cada mes de 20 dias. Los egipcios, como otras muchas naciones del antiguo continente, contaban por semanas: los Mexicanos por periodos de 5 dias en el órden civil, y de 13 en el religioso.

Los geroglíficos eran comunes á los dos pueblos; pero ¡cuántas otras naciones no se han servido de ellos para significar de un modo misterioso los dogmas de su creencia! Y si los Mexicanos aprendieron de los egipcios los geroglíficos, ¿por qué no les tomaron tambien el uso de las letras? Se dirá que porque estas se inventaron despues de su separacion; pero ¿quién sabe si los geroglíficos se inventaron ántes? El trage de los primeros egipcios habrá sido probablemente el mismo de los otros hijos y nietos de Noé: á lo ménos, no hay motivo para creer lo contrario. En cuanto á las instituciones políticas de aquellos primeros hombres nada sabemos. Los mas antiguos egipcios de que hay memoria, son los que vivian en tiempo del patriarca Josef, y si queremos parangonar sus usos con los de los Mexicanos, hallaremos en lugar de semejanza, la mayor diversidad. Nada de esto se dirige á probar la falsedad de la opinion de Sigüenza: únicamente á manifestar que no es una verdad indudable.

El estravagante autor de las Investigaciones dice que los mexicanos traen su orígen de los Apalachites meridionales; pero ni alega, ni puede alegar una razon que dé verosimilitud á su paradoja; y aunque fuese cierta, quedaba todavía en pié la dificultad del orígen de los mismos Apalachites. Es cierto que para aquel escritor no hay dificultades, pues á veces da á entender que no le desagrada el descabellado sistema del francés La Peyrere.

Por lo que hace á mi opinion, me parece conveniente reducirla á las siguientes conclusiones.

1.ª *Los americanos descienden de diversas naciones, ó mas bien de diversas familias, dispersas despues de la confusion de las lenguas.* No podrá dudar de esta verdad el que tenga alguna idea de la muchedumbre, y de la estraña diversidad de las lenguas americanas. En México he contado 35 de las conocidas hasta ahora; mas numerosas son las de la América Meridional. Al principio del siglo pasado contaban los portugueses 150 en el Marañon. Es cierto que entre algunos de estos idiomas se descubre tanta afinidad, que muy en breve se echa de ver el orígen comun de que emanan: tales son la Eudeve, la Opata, y la Tarahumara en la América Setentrional: la Mocobi, la Toba y la Abipona, en la del Mediodía; pero tambien hay otras muchas que difieren entre sí mas que la hebrea y la ilírica. Puedo asegurar, sin riesgo de engañarme, que entre las lenguas vivas y muertas de Europa, no se hallan dos mas diferentes entre sí, que lo son la mexicana, la otomite, la tarasca, la maya y la mixteca, que son las dominantes en diversas provincias de México. Así que, seria un

despropósito decir que las lenguas americanas no son mas que dialectos de una misma. ¿Cómo es posible que una nacion altere de tal modo su idioma, ó lo multiplique en tantos dialectos, y tan diferentes, que no conserven muchas voces comunes, ó á lo ménos alguna afinidad ó traza de su orígen?

¿Quién creerá lo que dice el P. Acosta, atribuyendo la especie á los Mexicanos, aunque sin impugnarla? Esto es, que habiendo llegado los Aztecas, ó Mexicanos, despues de su larga peregrinacion al reino de Michuacan, quisieron establecerse en aquel pais, atraidos por su amenidad; pero no pudiendo caber en él todo el cuerpo de la nacion, consintió el dios Huitzilopochtli en que algunos permaneciesen, y para ello sugirió á los otros, que miéntras aquellos se bañaban, les robasen sus vestidos, y continuasen su marcha: que los que se bañaban, viéndose privados de ropa, y burlados por sus compañeros, se enojaron en tales términos, que no solo resolvieron quedarse, sino que adoptaron otro idioma, y que de aquí proviene la lengua Tarasca. Aun mas increible es la historia adoptada por Gomara y otros escritores: á saber, que de un viejo llamado *Ixtac Mixcoatl*, y de su muger *Itancueitl*, nacieron seis hijos, cada uno de los cuales hablaba una lengua distinta. Llamábanse *Tolhua*, *Tenoch*, *Olmecatl*, *Xicallancatl*, *Mixtecal* y *Otomitl*, y fueron los progenitores de otras tantas naciones, que poblaron la tierra de Anáhuac. Esta era una alegoría con que los Mexicanos querian significar que todas aquellas naciones tenian un orígen comun; pero los escritores citados la trasformaron en historia, por no haberla entendido.

2.ª *Los americanos no traen su orígen de ninguno de los pueblos que existen actualmente en el antiguo mundo: á lo ménos no hay razones para creerlo así.* Esta conclusion se funda en las mismas razones que acabo de esponer; pues si los americanos descendiesen de alguno de aquellos pueblos, se hallaria alguna traza de estos en sus lenguas, por muy antigua que fuese su separacion; pero semejante traza no se ha podido descubrir, aunque muchos autores la han buscado con empeño, como puede verse en la obra del dominicano García. He confrontado prolijamente la lengua mexicana y otras americanas con muchos vivas y muertas del antiguo continente, y no he podido hallar entre ellas la menor afinidad. La semejanza del *Teotl* mexicano con el *Theos* griego, me indujo á comparar estas lenguas; pero las he hallado diferentísimas. Este argumento es mas eficaz con respecto á los americanos, por su constancia en conservar los idiomas que hablan. Los Mexicanos conservan el suyo á pesar del dominio de los españoles, y el de los Otomites, que es dificilísimo, ha resistido al de los españoles y Mexicanos, por espacio de dos siglos y medio.

Si los americanos provienen, como yo creo, de diversas familias esparcidas despues de la confusion de las lenguas, y separadas desde entónces de las otras que poblaron el antiguo continente, en vano se fatigarán los escritores en buscar su orígen en las lenguas y usos de los pueblos asiáticos. No dudo que, en virtud de lo que dicen los libros santos, habiéndose multiplicado suficientemente la posteridad de Noé, mandase Dios espresamente que se separasen las familias, y que cada una fuese á poblar el pais que se le habia señalado. Moisés en su cántico habla así al pueblo de Israel: „Acuérdate de los tiempos antiguos, y considera de una en una las generaciones pasadas: pregunta á tus padres, y declararán; á tus mayores, y te dirán que cuando el Altísimo dividia las gentes, cuando separaba los hijos de Adan, fijó los límites de los pueblos, segun el número de los hijos: de Israel;" en lo cual se representa al Señor en acto de dividir las familias, y de prescribir límites á los paises que debia ocunpar. Los hombres que emprendieron la construccion de la torre de Babel, se decian unos á otros: "Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, ántes de esparcirnos por todas las tierras." Sabian, pues, que debia llegar la época de esta dispersion, y Dios, porque con aquella temera

ria empresa se oponian á sus designios acerca de la poblacion de la tierra, confundió su lenguaje, y así les fué necesario separarse y dividirse. Es verosímil que Noé, anciano venerable, y reverenciado por todos como padre, habiendo sobrevivido trescientos cincuenta años al diluvio, señálase á cada familia su distrito, segun las instrucciones que habria recibido de Dios; porque de otro modo no hubiera podido verificarse la division sin guerras sangrientas, queriendo cada cual permanecer en su pais nativo, sin esponerse á los peligros y desastres que debian temer en regiones desconocidas. Esta opinion mia se apoya en la tradicion de los Chiapanecas, acerca de Votan, primer poblador de Anáhuac, de quien ya he hablado. No se debe creer sin embargo que la primera poblacion de América se debe á las primeras familias que se separaron en Babel, sino á sus descendientes, pues ellas irian encaminándose poco á poco hácia aquella parte, y multiplicándose en su larga peregrinacion.

¿DE DÓNDE, Y CÓMO PASARON LOS POBLADORES Y LOS ANIMALES AL NUEVO-MUNDO?

Este es el punto mas difícil de nuestro problema, y, como en el otro, reina en él gran variedad de opiniones. Algunos atribuyen la poblacion de América á ciertos traficantes fenicios, que llegaron allí navegando por el Oceano: otros se imaginan que los mismos pueblos que suponen haber pasado del continente antiguo á la isla Atlantida, pasaron de esta fácilmente á la Florida, y de aquel vasto pais se fueron esparciendo por toda la América: otros, en fin, dicen que pasaron del Asia, por el estrecho de Anian, y otros, que el tránsito se hizo de las regiones setentrionales de Europa, por no sé que brazo del mar Glacial.

El benedictino Feijóo se ofreció á proponer al mundo un nuevo sistema. ¿Y cuál era este? Que la América estuvo unida por el Norte al continente antiguo, y que por aquella union pasaron los hombres y los animales. Pero esta opinion es tan antigua como el P. Acosta, el cual la publicó 144 años ántes que Feijóo, en su Historia natural y moral de las Indias: ademas de que no basta á responder á las dificultades que ofrece el paso de los animales, como veremos despues.

El conde de Buffon, á pesar de su gran ingenio y de su prolija exactitud, se contradice abiertamente en este punto. Supone unidos los dos continentes por la parte de la Tartaria Oriental, y afirma que por allí pasaron á América los primeros pobladores, y todas las bestias comunes á uno y otro mundo, como los bisontes, llamados en mexicano cíbolos, los lobos, los zorros, los ciervos y otros cuadrúpedos que soportan los climas frios. Añade que no podia haber en América leones, tígres, camellos, elefantes, ni ninguna de las diez y siete especies de monos del antiguo continente; en una palabra, que ningun cuadrúpedo propio de los climas calientes, podia ser comun á ambos mundos, por servirles de barrera el frio de los paises setentrionales, que debian atravesar al pasar de uno á otro. Repite sin cesar esto mismo en toda su Historia natural, y con tal seguridad, que por esta sola razon destierra de América las gazelas, las cabras y los conejos. No llama cuadrúpedos propiamente americanos, sino á los que viven en los paises cálidos del Nuevo-Mundo, y coloca entre ellos trece ó catorce especies de monos americanos, divididas por él en las dos clases de *Sapajous* y *Sagouins*. De estas dice que no habia ninguna en el antiguo continente, como ninguna de las diez y siete de este se hallaba en aquel. ¿Cuál fué pues el orígen de estos y otros cuadrúpedos propiamente americanos? Esta duda, que se presenta muchas veces en la obra de aquel gran filósofo, queda irresuelta hasta el penúltimo tomo de la Historia de los Cuadrúpedos, en que hablando como buen católico raciocina así: "No pudiendo dudarse que todos los animales fueron creados en el antiguo continente, es preciso admitir el tránsito de este al nuevo, y suponer al mismo tiempo, que muchos animales, en lugar de degenerar,

como otros, en el nuevo, se perfeccionaron y superaron su propia naturaleza, por la conveniencia del clima. El haberse hallado en el Nuevo-Mundo tantos animales que no se encuentran en el antiguo, prueba que su orígen no debe atribuirse á la simple degeneracion. Por grandes y eficaces que sean sus efectos, nunca se podrá creer que estas especies hayan sido originalmente las mismas que las del mundo antiguo. Debe creerse pues que los dos continentes estaban unidos ó contiguos, y que las especies que se habian retirado á las regiones de América, por haber encontrado en ellas clima y producciones mas convenientes á su naturaleza, se aislaron y separaron de las otras por las irrupciones del mar, que dividieron la América del Africa (1)." De todo esto se infiere. 1. Que no hay animal propiamente americano, pues todos pasaron del continente en que fueron creados. 2. Que el argumento fundado en la naturaleza de los animales repugnante al frio, nada prueba en contra de su tránsito al nuevo continente, pues aquellos que no podian sufrir el frio del Norte, pudieron pasar por la parte de Africa. 3. Que por donde pasaron los monos *Sapajou* y *Sagouins*, pudieron tambien pasar los elefantes y los camellos.

Dejando aparte otras opiniones que no merecen citarse, espondré en algunas conclusiones la mia, no ya para establecer, como he dicho, un sistema, sino para suministrar materiales á otros ingenios superiores, y para ilustrar algunos puntos de mi obra.

1. *Los hombres y los animales pasaron del antiguo cantinente al nuevo.* Esta verdad se funda en los libros sagrados. El mismo Moises, que declara á Noé orígen comun de todos los hombres, despues del diluvio, dice espresamente que en aquella inundacion general de la tierra, perecieron todos los cuadrúpedos, todas las aves y todos los reptiles, escepto algunos pocos individuos que se salvaron en el arca para restablecer la especie. Las repetidas espresiones de que se vale el historiador sagrado para significar la universalidad, no permiten poner en duda que todos los cuadrúpedos, reptiles y aves que hoy existen en el mundo, descienden de aquellos que se preservaron del esterminio general; de otro modo, como ya he dicho, hubiera sido tan infructuosa como ridícula la diligencia de encerrar aquellos animales, y especialmente las aves, en el arca, y despropósito semejante al de las hijas de Lot, que cuando vieron arder las ciudades de Sodoma y Gomorra, se persuadieron que habian perecido todos los hombres, y que ellas quedaban en la tierra para perpetuar la especie humana.

2. *Los primeros pobladores de América pudieron pasar por mar en barcos, ó á pié por tierra, ó sobre el hielo.* 1. Pudieron pasar en barcos, ó casualmente impulsados por el viento, ó con espreso designio, suponiendo la existencia de un estrecho que separase un continente de otro. Así sucedió muchos siglos despues con el marinero ó piloto, que, segun algunos escritores, dió á Colon las primeras noticias que lo movieron á emprender sus grandes y memorables descubrimientos (1). 2. Pudieron pasar á pié por tierra, si existia la comunicacion que hemos mencionado entre el antiguo y el Nuevo-Mundo. 3. Pudieron pasar por un estrecho helado. Nadie ignora cuan grandes y durables sean los

---

[1] Ruego á los lectores que confronten lo que dice aquí el conde de Buffon sobre la antigua union de América y Africa, con lo que escribe en el tomo XVIII hablando del leon. "El leon americano no puede descender del leon del antiguo continente; pues no habitando este sino entre los trópicos, y habiéndole cerrado la naturaleza, segun parece, todos los caminos hácia el Norte, no pudo pasar de las partes meridionales del Asia y del Africa á la América, estando separados estos continentes por mares inmensos: de donde se infiere que el leon americano es un animal propio del Nuevo-Mundo."

(1) Algunos autores afirman que el marinero que dió noticia á Colon de aquellos nuevos paises de Poniente, era andaluz: otros lo hacen vizcaino, y otros portugués. Otros niegan totalmente el hecho. Como quiera que sea, la historia nos presenta ejemplos de buques arrebatados por los vientos á muchos grados de distancia del derrotero que seguian. Plinio cita algunos de estos casos en el lib. II, cap. 57, y en el lib. VI, cap. 22 de su Historia Natural.